

S. O.  
Necardo Biquinos

Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.  
Resto de España, un trimestre. . . 3,50 pesetas.  
Precio de la venta  
5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES  
A PRECIOS SEGUN TARIFA. MODERADA  
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS  
DEBEN DIRIGIRSE  
AL DIRECTOR GERENTE

# EL DEMOCRATA

REDACCION Y OFICINAS:  
SAURIN, 4. MURCIA.

DIARIO DE LA TARDE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año I

MURCIA.-Sábado 8 de Septiembre de 1906

Núm. 8

## DIA DE TOROS

El día de hoy, siempre, en todos los años, fué día de regocijo, día en que la afluencia de provincianos daba un carácter particularísimo a nuestra Murcia y en que todos, ricos y pobres, contribuían a mantener la aureola pintoresca de exotismo que emanaba del honrado orgullo de nuestro huésped. Pero la fatalidad que no se cansa nunca de perseguir al bueno, que se ceba en la firmeza del honrado, ha mezclado en el justo esparcimiento de un día de asueto la nota triste de una desgracia irremediable, y, al atraer la fiesta nacional al gentío, ha mostrado a la atónita multitud la extensión de una catástrofe que arruina a una región, todo el horror de un fangal extendido sobre lo que antes era valle ubérrimo y paradisiaco, donde la belleza encarnaba en el cuadro de una fertilidad prodigiosa.

Los toros han llevado a la plaza una concurrencia reidora, ávida de gustar las emociones del espectáculo taurino; pero no han sido bastante a impedir que, allí donde se aguilatan los impulsos nobles, donde los sentimientos se depuran y ennoblecen, quedase un puntito de lástima para los afligidos, para los tristes que no tienen hoy más consuelo que la caridad pública y para los desgraciados que habiendo conjurado en principio el hambre del invierno, ven ahora levantarse en el horizonte un espectro pavoroso, un fantasma horrible que hará presa en sus hijos, que los torturará a ellos mismos y que pondrá palabras de desesperación en los labios que antes se alzaron a lo divino en demanda de compasión, en gracia a sus sufrimientos.

¿Cuántos dolores no conjuraron esas pesetas empleadas en una diversión improductiva para el espíritu? ¿Cuántas lágrimas no enjugaría ese dinero destinado a satisfacer un deseo justo, si, pero susceptible de ser en otra ocasión satisfecho? ¿Y cuántas desventuras no se hubiesen acallado en su comienzo concediendo más atención a las demandas de la caridad que a las exigencias de una afición? Pero todo, todo cuanto se diga resulta pálido ante las consecuencias incalculables que hubiese tenido el reparto de esos miles de duros; todo cuanto pueda imaginarse no da sino una vaga semejanza, una idea pobrísima del inmenso beneficio que hubiera supuesto tal reparto para los centenares, para los miles de desgraciados a quienes una calamidad pone en la miseria y hace que sus manos encallecidas por un trabajo constante, se tiendan pidiendo en el nombre de Dios un alivio a su miseria.

Se habrá indudablemente realizado un gusto al acudir a la plaza de toros, una ilusión habrá encontrado ocasión de cumplirse, mas luego, cuando la conclusión del espectáculo obligue a salir, cuando satisfecho el deseo no quede sino el recuerdo del agrado o desagrado experimentado, todos sentirán igual desasosiego en lo más profundo del alma, todos notarán cierto cansancio espiritual que les obligará a recordar con cierta amargura la monotonía de lo visto, de lo sentido; pero, si en vez de esto, con el desprendimiento digno de los grandes acontecimientos, con la jamás desmentida generosidad del que ha vivido una desgracia lamentabilísima, se hubiese invertido la crecida suma que supone la venta de localidades en remediar la miseria, en ayudar a esos desgraciados a quienes la avenida robó lo más necesario, después de realizar la misericordiosa obra subsistiría aún la impresión bienhechora del deber cumplido, de la caridad ejercida con motivo tan triste y todos, recordándola siempre, sentirían una satisfacción infinita, inmensa.

## PLUMAZOS

PASAJERAS...

Tenia gracia y era graciosa, inapreciable por que no más suele ser otorgado a las feas, Perrosos y compasivos, eran sus grandes ojos orientales más raros en hablar que en prometer; y en su boca, sensual, se esbozaba esa sonrisa que nos hace soñar con las grandes cosas. Frijaba en la edad donde el corazón se hace reflexivo y el amor se vuelve sabio. Era artista, venció en las tablas al manso monstruo que compra a poco precio el derecho de ver aún más ridiculizadas las propias ridiculeces; y en la comedia del vivir triunfó de este pobre ser llamado hombre. Y un día, el azar le asesinó estupidamente en la azul apacibilidad del mar latino, mientras el sol ardía impasible y era un soplo la brisa, aromada aún con el perfume de las rosas de Chipre y con el tenue olor a savia de las vides de Sorrento.

Hoy se le ha robado al mar algo de su presa. Entre las ropas de la mujer—tan admiradas y aborrecidas siempre cuando la mujer es linda—encontróse el cofrecillo de los secretos, que nunca deja de tener toda hija de Eva, que se estime en algo, aunque los secretos sean hartó conocidos. Papeles, flores antiguas, retratos, todo el humilde bagaje del cariño, índice de cien capítulos de amor, iguales en todas las hembras, amontonábanse en la preciosa cajita. Pero de aquel heróico de pasiones que perfumaron a turno una gran hora inolvidable, el azar piadoso había hecho un mal oliente amasijo, un montón de gusanos. Hubo que arrojarse al agua el cofre de los secretos. Sic transit gloria mundi.

Y ahora, olvidada de todos, sin que una curiosidad malsana pueda ver la desnudez de las almas que sucumbieron en el spoliarium de ese corazón femenino, caprichoso por ende, ahora si que está definitivamente muerta la pobre actriz, sobre cuya tumba pasará siempre la brisa, aromada con el perfume de las rosas de Chipre y con la triste melancolía de los asfodelos de la Hélade...

AUGUSTO DE VIVERO.

## Á Amparito Pascual

(SONETO)

Desde que me dijiste que te encanta el contemplar la luna largamente, siento por tí lo que sin duda siente un confesor al dar con una santa.

Aunque es insuperable tu belleza, te admiro más desde que sé que miras a la luna, y mirándola suspiras, hacia atrás inclinando la cabeza.

Como un tesoro en la memoria guardo la bella mezcla del albor de nardo de tu faz con su luz color de plata;

y en las noches silentes y tranquilas con más fe clavo en ella las pupilas, al pensar que en las tuyas se retrata.

JOSÉ PÉREZ BOJART

## LA AVENIDA

Al anochecer una compacta y abigarrada muchedumbre se agolpaba curiosa sobre el Puente Viejo y a lo largo de los macizos pretilos del río, ávida de contemplar la rugiente avenida, que cual enresgado monstruo avanzaba sobre la ciudad, dispuesto al parecer a devorarla.

Y el espectáculo era en efecto de una grandiosa y salvaje majestad. El río Segura, tan apacible y sereno de ordinario, se había transformado por las abundantisimas lluvias; sus aguas turbulentas se precipitaban desde la primera presa y deshechas en hirviente espuma corrían veloces hacia el Puente, que sereno y fuerte rompía con su poderoso

taja mar la ola dispuesta para aniquilarlo.

Un olor fuerte y nauseabundo, mezcla de mil olores distintos, se desprendía de aquellas aguas densas y oscuras, cual si fuera el pesado hálito del monstruo; flotaban sobre las requeltas aguas objetos de todas clases que demostraban claramente los estragos que causaba la impetuosa corriente en su camino.

Pero con ser tanto el daño que se veía, yo pensaba con tristeza en otro mucho mayor, mil veces más grande y de difícil remedio y que probablemente no llamaba la atención de todos.

Pensaba con dolor en la inmensa cantidad de principios fertilizantes de todas clases que el río arrastraba en su veloz carrera. Disueltos y mezclados con las turbulentas ondas huían de nosotros las mejores tierras de los bancales, los abonos adquiridos a costa de grandes trabajos y sacrificios, la savia de nuestro suelo, la flor de nuestros campos, y a la par que ellos, se iban las esperanzas de remedio para tanta desolación.

¿Sabéis lo que representan las turbias y densas aguas del río, cuya veloz carrera contempláramos? Son las praderas cubiertas de flores, la verde yerba y la fresca alfalfa, la savia y el oloroso tomillo; son las robustas vacas que pastan en el verde prado; son heno oloroso, trigo dorado, pan blanco en nuestras mesas; es vida, salud y alegría.

Y tanta riqueza acumulada va a perderse sin utilidad alguna en la casi infinita inmensidad de los mares!

¿Sucede en todas partes lo mismo? preguntaréis. Es irremediable este empobrecimiento de nuestras tierras? No. Y como ejemplo, citaré lo que sucede con el Nilo.

Este gigantesco río, cuyo gasto mínimo en el Cairo es de 500 metros cúbicos por segundo es el sostén único de la perpetua fertilidad de los campos egipcios. Sufre el Nilo avenidas anuales que empiezan en Junio, de un modo casi constante y terminan en Octubre; en este plazo de tiempo el río se desborda, é inunda inmensas extensiones de terreno que riega y fertiliza de un modo prodigioso.

Pero no acaban aquí sus beneficios: el resto de la avenida se distribuye y reparte por una verdadera red de canales que cruzan en todos sentidos la comarca, llevando a todas partes el agua indispensable a la vegetación, pues hay regiones en Egipto como el Asuan, en las que aunque no es por completo desconocida la lluvia, puede decirse que prácticamente, no existe. Alguno de estos canales, son de gran capacidad y el de Ibrahímia que es el mayor de Egipto y del mundo entero posee un caudal en el estiaje que pasa de 100 metros cúbicos por segundo y que en 1888 en la avenida llevaba 980 metros.

Por estos medios se ha conseguido aprovechar la inmensa riqueza que los limos del Nilo representan y dar vida a un país que por su elevadísima temperatura, y su carestía casi absoluta de agua, parecía destinado a morir, convirtiéndose por el trabajo de todo un pueblo en uno de los mayores ejemplos de la humanidad debe imitar.

J. LISBONA LIBANA.

## CAMPO Y HUERTA

Talados los montes de 1870-80 sacando millones de traviesas y miles y miles de maderos de construcción, llegó la codicia de propietarios y rematantes al aprovechamiento del residuo de las talas, utilizando los tocones de los pinos y las leñasas arbustivas sabrinas en bromatanes espinos y demás en el carbón, operación que sigue todavía, si bien en menor escala; pero si haremos mérito que pasado el decenio de 1870-80, el señor Alcalde de Moratalla, en 1883 dirigía una comunicación al Gobernador, dándole cuenta de la aparición de una

plaga en el olivo, cuyas consecuencias eran, «la caída de la hoja y la seca de la planta.»

D. Vicente Sanjuán y Rex, Ingeniero y Secretario de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, por mandato de la Superioridad, giró una visita y ordenó la quema inmediata de ramas y árboles atacados por el insecto desconocido. No se localizó allí la plaga, sino que en poco tiempo invadió casi la provincia toda, exceptuando, sin saber la causa, pequeñas porciones de olivares.

Aquí podemos sentar como hecho cierto, que desde 1883 hasta la actualidad, no se ha recolectado en esta provincia una cosecha abundante y general de aceite, pero en cambio, se han contado por quinquenios las fallas de cosechas y en casi todos los restantes, la colca de la aceituna y el poco aceite envasado de tan mala calidad, que muchos cosecheros lo vendieron por heces.

Coincidiendo con la fecha citada, la huerta de Murcia comenzó a sentir los efectos desastrosos del piojo negro en el pimiento y la viruela en los tomates. Hay que advertir también, que en la misma época los guanos verdaderos fueron sustituidos por los artificiales, sumando la causa de la catástrofe que lamentamos.

De modo que como muchos lectores pueden recordar, el desarrollo de las primeras plagas la encontramos en razón directa de la falta de repoblación forestal. Pero hay más, prescindiendo de los montes talados y descuajados, el lector puede visitar las montañas y tomas altas de casi toda la provincia y hallará la falta también de los vegetales de monte bajo, cuyas leñas se aprovechan en los hornos de todas y cada una de las localidades donde hay montes del municipio.

Sumemos a lo expuesto la costumbre, legalizada en mal hora, de arrendar los espartos a rematantes logreros que se han enriquecido a costa de los pueblos, y en vez de aquellos atochares que poblaron las solanas de nuestros montes, hay se vé la gramínea sola, aislada, con cuatro hilos sin longitud y comida por aquellas otras plantas que se enseñorean como dueñas de un terreno conquistado, cuando todo su vallimiento queda reducido a pasto para los ganados. Las roturaciones en aquellas tierras de mala calidad que antes jugaron el papel de vertientes y producían pasto y mantillo, son también factores a considerar, en demostración de lo que nos proponemos.

A. G.

## LOS BILLELES FALSOS

Hace tiempo preocupa al Consejo de Administración del Banco de España y al Gobierno el excesivo número de billetes falsos de 50 pesetas que circulan y que están tan bien imitados, que aún fijándose en ellos mucho, no se hace fácil poder ser reconocidos de los legítimos.

En vista de esto y de que cada día es mayor el número de billetes de esta clase que circulan, pues los falsificadores no se encuentran por la policía, una comisión del Consejo de nuestro primer establecimiento de crédito ha celebrado una conferencia con los ministros de la Gobernación y Hacienda Sres. Dávila y Navarro Reverter.

En esta entrevista se cambiaron impresiones y al salir manifestaron que efectivamente es grande el número de billetes que circula sin haber sido legítimamente acuñados, pero no tanto como se viene diciendo.

Los peritos del Banco de España han comenzado un estudio detallado para hallar las características diferencias de unos y otros é inmediatamente que informen se dará conocimiento al público para que especialmente el comercio pueda diferenciarlos unos de otros y por lo tanto admitirlos sin ningún reparo.

El ministro de la Gobernación por lo que de su parte está, ha prometido duplicar si fuera preciso la vigilancia para descubrir los falsificadores y maquinaria y locales de que se sirven para la tan lucrativa industria.

## Plaza de Toros

La corrida de nueve cornúpetos, procedentes de la ganadería del Marqués de Sallillo, anunciada para esta tarde, ha tenido lugar con buena entrada, sol espléndido, y gran contingente de mujerie bermoso.

A la hora anunciada, aparece en el palco presidencial el concejal encargado de presidir, y previas las ceremonias que la «liturgia» taurina ordena, y colocados en sus puestos ginetes y peones, capitaneados por los espadas Lagartijo, Machaquito y Regaterín, dieron suelta al

PRIMERO

Dijo llamarse Lañador, pelo negro; toma una vara del reserva, al quite Lagartijo; al quite de la segunda Regaterín, toma otra de Come-arroz, al quite Machaquito; otra del mismo con caída, una del Torralba; al quite con lucimiento Regatero y dos más de Come-arroz; pasando a banderillas y siendo los encargados Chatin y Carmona, dejándoles dos pares y medio, pertenecientes uno y medio al primero y uno al segundo, malo.

Lagartijo, de encarnado y oro, dá cuatro con la derecha, uno con la izquierda, dos redondos, uno ayudado, tres más depaderación, con ayuda en los cuatro últimos de los peones y después de seis pases más para fijarle la cabeza entra con una o poco atravesada de la cual dobla levantándose, acertando al primer intento de descabello, (Palmas).

Caballos, uno.

SEGUNDO

Negro listón, marcado con el número 29. Lo paró con buenos lances de capa Lagartijo, tomando cuatro varas con voluntad y dos más preparadas, pasando al segundo tercio, dejando Cerrajillas un par al cuarteo en su sitio, Chiquirrin pone dos pares desiguales y se cambia el tercio.

Machaquito, ataviado de verde y oro, le dá un pase ayudado y otro natural, uno de pecho y tres mas naturales, tirándose y dejando una media estocada de la que cae el toro. (Palmas)

TERCERO

Que dijo llamarse Saladito, pelo castaño, número 55. Regatero le da unos cuantos lances de capa, tomando la primera vara del reserva, al quite Regatero con lucimiento; los de tanta mojan cinco veces más, dejando Melones una buena vara, sosteniendo el recargue del buró, por lo que fué muy aplaudido. Chiquirrin y Cerrajillas dejaron un par y dos medios, siendo el primero en su sitio.

Regaterín de lila y oro le dá el primer pase de rodillas, otro natural, otro de pecho, uno ayudado, tres mas con la izquierda otro con la derecha, dos más colándose otro redondo por bajo y varios mas de todas clases sin conseguir «fijar» al buró a pesar de la intervención de sus peones, tirándose con una contraria hasta la taza, dando en tierra con su enemigo. (Aplausos merecidos y la oreja.)

Caballos dos.

CUARTO

Manifestó ser conocido en la dehesa por Lañador, cárdeno bragado, número 92 y en el acto del exámen demostró poca bravura, tomando de los de tanda siete varas, con una caída sin víctima alguna que lamentar, adornándole el sitio donde debía estar el morrillo, por Patatero y Chatin con dos pares y medio; al cuarteo uno y medio y uno del segundo.

